

LA ESTRELLA

REVISTA MENSUAL INTERNACIONAL

Edición Española de THE STAR

NÚMERO SUELTO: 60 CTS.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Guzmán el Bueno, 5, 3.° izq.
MADRID

EDITORA
D.ª Guadalupe Gutiérrez de Joseph

DIRECTOR
D. Francisco Rovira

ADMINISTRADOR
D. Joaquín Velasco

TESORERO
D. Máximo Maestre

NO CONFUNDAS, LECTOR esta Revista con ninguna otra publicación. Esta lleva tan sólo el objeto de extender entre todos los hombres de nuestra raza y que hablan nuestra lengua un nuevo evangelio que establezca la paz y la felicidad, que en todos los tiempos ha constituido el supremo anhelo de la Humanidad. Nuestros fines no son utilitarios; queremos conservar sólo el gesto del sembrador. Sabemos que la cosecha ha de ser óptima, pero a nosotros solamente nos es permitido el arrojar la simiente.

El esfuerzo es del hombre; el triunfo, de Dios. — BLAVATSKY.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En ESPAÑA

Un semestre ... 3,00 pesetas.
Un año .... 6,00 »

En MÉXICO

Los precios serán establecidos definitivamente por el Organizador del país.

OTROS PAÍSES

Un semestre ... 5,00 pesetas.
Un año .... 10,00 »

Todas las suscripciones y correspondencia diríjanse en la siguiente forma:

Editora de "LA ESTRELLA"
Guzmán el Bueno, 5, 3.°
MADRID

SI QUIERES, LECTOR, contribuir a que los hombres destruyan para siempre la terrible amenaza de la guerra; si anhelas legar a la posteridad un mundo mejor que el que has recibido, ayúdanos a hacer que nuestra Revista llegue a todos nuestros hermanos.

Si ya eres suscriptor, persevera, que así aseguras la existencia de esta Revista. Si no lo eres, suscríbete, que tu cooperación es para ti mismo una magna oportunidad para inscribirte entre los que desean el bien de la Humanidad.

Sólo hay fracaso en dejar de esforzarse. — H. P. BLAVATSKY.

AÑO I | MES DE AGOSTO DE 1928 | NÚM. 6

SUMARIO

La necesidad de cambio

Por J. KRISHNAMURTI

Una alocución de Krishnoji a las afiliadas a la «Asociación de Mujeres Indias» durante el mitin anual celebrado en Adyar (Madras), el día de Navidad de 1927. Creyendo que esto le interesará a todos nuestros lectores, tenemos el placer de publicarla en LA ESTRELLA.

Agradecemos la cortesía del editor de «Stry-Dharma» por el permiso que nos ha concedido para reproducirla.

La moral debe cambiar constantemente para sostenerse a tono con la vida, pues ésta, al estar mudando eternamente, no puede ser trabada como aquella. La moralidad debe variar de centuria en centuria para mantenerse a la altura de la siempre cambiante, siempre pujante vida. No podemos dominar el mar, pero sí un río, y hacer que fluya por donde queramos. Mientras que el mar no puede ser encauzado, el río puede serlo por medio de un dique, en provecho del hombre. Lo mismo ocurre con la vida y la moralidad, si consideramos a aquella como el mar, a ésta como el río.

En India no vivîmos la presente vida, sino con arreglo a la moralidad de la pasada. La vida está limitada por nuestra tradición, y sujeta de este modo, hemos inventado una moralidad que la estrangula. A fin de entender la vida, siempre mudable, nunca estable, debemos tener una cambiante moralidad. En todo el mundo, lo mismo en América que en Europa, y en cualquier parte, la encuentran tan fuerte, tan poderosa, tan enérgica, que han de cambiar la moralidad. Aquí nos hemos estacionado bajo la sombra de un árbol, un árbol religioso que se supone es nuestro refugio, aunque no lo es. En nombre de la religión cometemos atrocidades, y las llamamos religión. En Rusia, donde la revolución la ha suprimido, dicen (no estoy conform[illegible] en todo, pero sí en parte) que la religió[illegible] es una droga, un narcótico que adorme[illegible] pueblo, un disfraz bajo el cual pued[illegible] conderse la inmoralidad, la truhan[illegible] cualquier cosa, llamarlo religión. «¡A[illegible]jo la religión!—dicen— ¡Desembaracé[illegible]nos de Dios!» Desde luego, no podemos librarnos de Dios; sería igual que querer apagar el sol. Podemos construir una barrera para escondernos de él detrás de ella, pero no podemos desembarazarnos del sol.

En India estamos aún restringidos por ideas de moralidad y apegados a tradiciones que fueron quizás buenas hace [illegible]lgunos cientos o miles de años. Lo m[illegible] que un árbol deja caer sus hojas, [illegible] es un pesar para él, así deben cam[illegible] seres humanos, deben ser vitales, [illegible] tos. La evolución está continuam[illegible] dando, continuando siempre, y [illegible] manteneros a su nivel, vuestros pareceres y todas vuestras ideas deben cambiar. Y después de esto, fijémonos en nuestras

vidas, cada uno de nosotros en la nuestra, no en la del vecino.

Ante todo, la vida, ya en el hombre o en la mujer, es una, y puesto que tanto en uno como en otra existe el pesar y el sufrimiento, la división de los seres humanos en mujeres y hombres, desde un mismo principio, es errónea. Porque sus cuerpos son diferentes, creemos, es decir, lo creen los hombres, que deben ser tratados de una manera diferente y educados de un modo distinto. Pero, ¿no sufre la mujer de la misma manera que el hombre?; ¿no tiene las mismas dudas, los mismos disturbios, los mismos sufrimientos que él? Así es que, mirado desde un punto de vista general, el sexo desaparece, como debe. Con la anulación de la división de la Humanidad en hombre y mujer, la vida resultará mucho más sencilla y podremos resolver los problemas que cada uno debe afrontar.

Examinemos nuestras tradiciones, vida, costumbres, hábitos que causan tanto pesar, degradación, sufrimiento. Pero antes quisiera manifestaros, pues las gentes por mis ideas me creerán un occidental, que ni soy esto ni indo, sino sólo un caminante en el sendero, observando las cosas que en él me ocurren, y si veo algo erróneo (según mi modo de ver, desde luego) quiero, naturalmente, corregirlo.

¿Qué es lo que más le llama la atención a uno, considerado desde un punto de vista cómpletamente impersonal? Fundamentalmente, dos cosas: la cuestión de la mujer y la de la educación. Como es bien sabido, la mujer guarda la tradición mucho más que el hombre. Si la mujer formara en su mente la idea de transformar algo en el mundo, podría hacerlo al día siguiente, pues es capaz de mayor sacrificio que el hombre, y, por lo tanto, tiene mayor fortaleza. Pero la mujer que sea una observadora de la tradición, si desea entender la vida, debe cambiar la actitud de su mente. No debe continuar, ni por un momento más, siendo una esclava. Empleo esta palabra expresamente, ya que ellas permiten ser dominadas. Yo sé que muchas son de mi parecer cuando están lejos de sus maridos; pero cuando regresan a sus moradas, la tribulación vuelve de nuevo. Entonces el hombre empieza a dominar. ¿Por qué ceder? Valéis tanto como los hombres; ¡tenéis más fortaleza! En ciertas escuelas de América se han observado disturbios entre los estudiantes debido a que los profesores les trataban de una manera cruel. También las mujeres deberían formar una unión, no asociación, y revolucionarse por los asuntos que les conciernen.

Voy a decir qué asuntos, pues de vosotras depende el futuro esplendor de la India, toda vez que tenéis la gloria de engendrar niños. Una de las cosas más crueles que tenemos es el casamiento infantil. No lo consideréis desde el punto de vista del padre o de la madre, sino del niño. Supongamos que se os obligara a hacer cosas que odiáis. ¿Qué haríais? Resistir, pelear, luchar, huir. Permitidme que os exponga un ejemplo de un niño de California, amigo mío. Tiene cinco años de edad y acostumbra a jugar conmigo con frecuencia. Un día su madre le dijo que iba a darle aceite de ricino, y el niño se opuso, como lo hacen todos. La madre insistió; el niño dijo: «¡Está bien!» Y cuando llegó la hora, su madre no pudo encontrarle. Un amigo le encontró a tres

millas y media de la casa, y preguntó al muchacho por qué se había distanciado tanto. El niño contestó que su madre había insistido en darle aceite de ricino contra su voluntad, y que, por lo tanto, se iba por el mundo a ganarse la vida. ¡Tenía cinco años! Después de gran tacto y persuasión, fué conducido a casa; pero no tomó el aceite de ricino.

¿No véis que necesitáis independencia, un espíritu independiente? Reflexionad un momento: ¿Es justo casar (aunque el Shastras os dice que podéis) a una niña de once o menos años? A vosotras os casaron probablemente a todas a esa edad; vosotras conocéis la pena, el sufrimiento, la calamidad, ¿y por qué lo consentís aún? Olvidad vuestra religión, vuestros libros sagrados, olvidadlo todo; pero recordad vuestro dolor, porque de él nace la flor de la experiencia. He hablado con una muchacha de diez y siete años que casaron a los once. Ya sé que esto es un ejemplo entre cientos y miles de casos. A los catorce años dió a luz. Es lo mismo que si tomárais un capullo a punto de abrirse y exhalar su fragancia, y después de retorcerlo arrojárais los pétalos. La muchacha fué operada y permaneció postrada en un hospital durante dos años. Le pregunté por qué se conformó, y me repuso: «Mi padre y mi madre me echaron de casa». Karma, diréis vosotras. Le volví a preguntar por qué lo consintió ella, y me contestó: «¡Es mi karma! ¡He llorado tanto pensando en estos horrores, que ya no puedo llorar más, aunque sólo tengo diez y siete años, y sólo espero el día de mi muerte!» Su marido probablemente la trataría mal, ¡y estoy seguro de que todos ellos se llaman muy religiosos! ¿Dónde está lo bueno de la religión, o de otra cosa, si dejáis sufrir a un semejante? Probablemente son religiosos y asisten a las ceremonias sagradas; y sin embargo permiten que su hija soporte el sufrimiento y el dolor, porque ellos siguen las tradiciones. Con dificultad contengo las lágrimas. Pensad en la espantosa brutalidad, en la crueldad, en la sofocación que la joven tuvo que sufrir. ¿Por qué lo consentís? ¿Es acaso porque lo dicen los libros sagrados, o es debido a alguna putrefacta tradición? ¿Qué tiene que ver la tradición, qué los sagrados libros con el dolor? Si los libros sagrados, si la tradición no nos dan a cada uno la felicidad, no sirven de nada. Tomad de una vez para siempre la determinación de que cuando volváis a casa no permitiréis que vuestras hijas sean maltratadas. En esta provincia de Madras y en la de Bengala, el casamiento infantil es peor que en cualquier otra parte. Veo que algunas de vosotras movéis la cabeza en señal de aprobación, y que algunas de vosotras lloráis de sentimiento; pero tan pronto como esta reunión termine, volveréis a vuestras vetustas y nauseabundas tradiciones. Quizás porque habéis cerrado vuestros corazones y mentes no véis el sufrimiento como yo lo veo. Si no podéis mantener abiertos vuestros corazones y mentes, y no encontráis suficiente razón, la cual es la llave que abre los corazones, estáis ciertamente perdidas. La llave no está en los sagrados libros o tradición, sino en el dolor que os rodea.

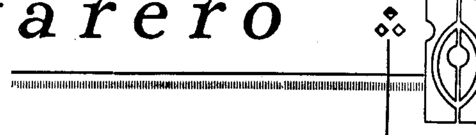
Permitidme que os hable de otro asunto, del matrimonio de las viudas. El otro día, en Madura, en el Templo de Meenakshi, estaba yo en el «Holy of Holies» (San-

to de los Santos) cuando entró una joven viuda. De pronto empezó a cantar con la voz más extraordinariamente tierna, y en su canto expresó (yo no entendía las palabras) todo lo que había sufrido y le quedaba por sufrir. Ya no podía tener hijos; todos los placeres y delicias de los hijos habían muerto. El amor y afección de su marido (si es que el marido lo dió, cosa bien rara) habían terminado para ella en esta vida. Y el dolor de un estéril hogar permanecía. Ella debía vivir sola toda su vida, o ser la criada de alguien, como la mayoría de las viudas. Probablemente se volvió a casa, su corazón sangrando, su mente inquieta. ¿De quién es la culpa sino vuestra? Las mujeres sois responsables de su dolor, puesto que permitís tal crueldad. Soportáis tal responsabilidad y no sabéis cómo deshaceros de ella. ¿Por qué consentís una ley que prohibe a las viudas volverse a casar? Ellos pueden hacer lo que les place, y las mujeres no, ¿por qué? Ellos gobiernan dentro y fuera de casa. ¿No véis que esto depende de vosotras? No teniéndole la comida a punto por la noche pronto accederían a lo que deseáis.

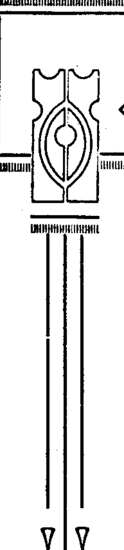
Hablemos ahora de la cuestión de educación. Una vez más la eterna cuestión de hombre y mujer. El hombre tiene una educación diferente. La mujer, prácticamente, ninguna en absoluto, y debido a que ellas no tienen la completa educación que tiene él, resultan que crían a los hijos cruelmente. ¿Quién es el ser más importante de la casa, el padre, la madre o el niño? Es el niño, pues de él depende el futuro; en él está la completa creación, él es el vástago. Y lo mismo que tratáis un pimpollo con cuidado, dándole protección y alimento apropiados, así debéis tratar al niño. Reparad en vuestras casas y criaturas. Lo que mayormente necesita un chiquitín es sueño y salud; pero aquí come cuando quiere, duerme donde le place, y tiene que despertarse cuando el padre va a comer porque la madre ha de servir a éste. Quizás está durmiendo en un rincón mientras su padre come. No puedo extenderme en más detalles. Lo importante es que el niño debiera tener nutrición y cuidado apropiados, un lugar tranquilo y aseado para dormir, limpios alrededores para jugar, y no calles sucias. El cuidado que prestáis siempre a los animales por los que os aficionáis no lo dáis a vuestros hijos. El niño es el estado, la futura generación, y todo cuanto podáis pensar sobre el particular. El niño es el gobernador (debería serlo) en la casa, no el padre ni ningún otro. Vosotras, madres, debéis mirar por los pequeñuelos, no desde el punto de vista de la tradición, sino desde el punto de vista de la vida.

Nunca seréis felices—el niño, el hombre o la mujer—si estáis constantemente pensando en la religión, adaptando y conformando vuestra vida a ella. La vida es ilimitada e infinita, y desde el momento en que os sujetáis a la moralidad, hacéis la vida misma torcida, dura y miserable. Así es que, espero que lo haréis, si deseáis realmente ser felices, os separaréis de la tradición, de todo lo que limita, y miraréis a la vida en su lozanía.

Se suplica a nuestros agentes se sirvan dar aviso a esta Administración inmediatamente que reciban los envíos de la Revista.



El Alfarero



Como moldea la arcilla el alfarero
Dando con ello gozo al corazón
Tal puedes moldear tú todo el futuro
Para gloria infinita de tu ser.

Como abre su camino en la maleza
El hombre de los bosques, tú también
Puedes trazar tu senda limpia y clara
Entre los torbellinos de aflicción,
Para libre quedar de toda pena,
Llegando a la eternal felicidad.

Amigo:
Así cual la montaña misteriosa
Cubren las nieblas que pasando van,
Así te ocultas tras la obscura niebla
Efecto de tu propia creación.

La carga que tú llevas, ¡oh mi amigo!,
Es todo el fruto que sembraste ayer.

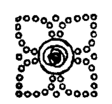
Cielo e infierno sólo son palabras
Para impulsarte por el buen obrar,
Mas no existen; tan sólo las semillas
De tus actos traerán al existir
Esa que anhelas perdurable flor.

Como esculpe el artista en el granito
La noble forma del humano ser
Labrarás en tu roca de experiencia
Tu inmensa, tu eternal felicidad.

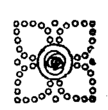
La existencia tan sólo es una muerte
Y la muerte tan sólo un renacer,
Y entre todos los hombres es dichoso
Quien libre está de tal limitación.

J. KRISHNAMURTI





Felicidad y Liberación



En la tarde del 28 de diciembre de 1927 y en la posesión de la Sociedad Teosófica en Adyar, Madras, India, se habían congregado bajo el gran árbol Banyano unas tres mil personas, las cuales escucharon una exposición sobre el gran tema de la Felicidad y la Liberación. Fué aquel un nuevo experimento en el método de exposición, ensayado por primera vez ante una gran multitud.

El Sr. Krishnamurti expuso sus ideas al discutir los problemas sobre la finalidad de la vida. La novedad de la exposición estuvo en la discusión misma, en la cual tomaron parte varios. Aquí damos una literal relación de estos interesantes diálogos.

Y. PRASAD

Estamos aquí en una gran asamblea. Vamos a dispersarnos en dos días. ¿Qué mensaje llevaremos?

C. JINARAJADASA

Siempre tengo la sensación de que estoy más cerca de aquello que estoy buscando cuando formo parte de una gran reunión y en la misma existe un gran espíritu de amistad de un género sutil. Después de una reunión como ésta, siento que se despierta en mí más poder para realizar mis ideales, y creo que con mi espíritu de amistad he podido ayudar a cada uno a llegar más cerca de su ideal. Para mí no consiste tanto el valor de la misma en alguna enseñanza que hayamos aprendido aquí, sino más bien en el espíritu de unidad que hemos tenido, y en la capacidad que hemos desarrollado para libertar fuerza espiritual.

KRISHNAJÍ

Podéis despertar la fuerza espiritual más fácilmente si habéis aprendido definidamente algo.

C. JINARAJADASA

Ese es precisamente mi punto. He aprendido algo, pero ello no puede ser expresado en términos precisos. Es el haberse acercado un poco más a la unidad.

RAMA RAO

¿Que queréis decir exactamente por «fuerza espiritual»?

C. JINARAJADASA

Por «fuerza espiritual» quiero significar esa energía que está en cada uno de nosotros, que se manifiesta en formas diversas, tales como amor, resistencia al sufrimiento, audacia, y así sucesivamente; pero fundamentalmente tiene una cualidad de propio sacrificio.

KRISHNAJÍ

Lo que realmente queréis decir es comprensión de la vida.

C. JINARAJADASA

En el más amplio sentido de la palabra «vida».

KRISHNAJÍ

Por consiguiente, lo que importa es comprender la vida desde el más elevado punto de vista, comprender todo lo que está efectuándose a nuestro alrededor, el tiempo entero.

C. JINARAJADASA

Personalmente, yo estoy mucho más interesado en comprender las relaciones de la vida que me rodea consigo misma, que su relación conmigo.

RAMA RAO

¿Qué queréis decir exactamente?

C. JINARAJADASA

Quiero significar que no soy muy subjetivo o introspectivo en temperamento, y que para mí hay una fascinación mucho mayor en ver la acción de las fuerzas de la vida por sí mismas, más bien que un interés en el modo por el cual esas fuerzas me afectan. Por ejemplo, no estoy tan interesado acerca de cómo conseguiré la Felicidad, sino cómo la alcanzarán otros.

RAMA RAO

No os sigo completamente.

C. JINARAJADASA

Es como esto: Cuando contemplo un cuadro, mi principal interés descansa en la admiración de su belleza; me entusiasman su belleza, su maravilla como obra de arte; no pienso especialmente en la forma en que me afecta.

KRISHNAJÍ

Podéis mirar un cuadro que un artista ha pintado de la mejor manera. Habéis tenido en esta vida o en otra el adiestramiento de la introspección. Muy pocos lo miran desde el punto de vista del artista; podéis decir que es grande, tanto si os afecta como si no os afecta agradablemente. Os habéis ejercitado en olvidaros de vos mismo.

C. JINARAJADASA

Esto es solamente por mi temperamento. Mi pleno temperamento consiste en decir «¡Qué bello cuadro! ¿No es una gran cosa?» De esta manera penetro y comprendo plenamente qué gran cosa es el cuadro para las gentes en general. Ante el cuadro, quiero olvidarlo todo acerca de mí mismo.

RAMA RAO

Para volver al asunto original, ¿por qué no desecháis esas viejas nomenclaturas, tales como «fuerza espiritual», etc.? ¿No sentís que ofuscan la mente?

Y. PRASAD

Krishnají ha explicado la vida desde el punto de vista más amplio. Sin embargo, es preciso hacerla descender para concretar cosas que todos sentimos y experimentamos. A fin de que seamos capaces de comprender el mismo sentimiento en otros, hemos de limitarlos y definirlos en nuestra mente con nombres. ¿De qué otra manera si no? Acaso los viejos nombres se han puesto ante las gentes de tal manera que se han vuelto meras fórmulas, sin que exista idea de la vida que está tras de ellas y de su cualidad mística que une, mientras que las simples fórmulas crean barreras y separan.

A. SCHWARZ

Y se descuida la cosa real.

KRISHNAJÍ

A fin de comprender la vida, que en cada uno de nosotros es vibrante y fuerte, tenemos que comprender lo que es la causa del dolor, lo que es la causa de la dicha y del pesar. No necesitáis palabra alguna para esto.

P. K. TELANG

Tendréis que conservar las nomenclaturas. Podéis explicar, al mismo tiempo, el significado real de esas palabras. ¿De qué otro modo explicaríais la Felicidad?

KRISHNAJÍ

Ante todo, se dice que la Felicidad descansa en la posesión de una multitud de cosas. Esa es solamente una pequeña porción de aquella Felicidad real. Al tratar de alcanzar la felicidad por medio de *posesiones* estáis poniendo el pie en el primer travesaño de la escalera. Cuando subís otro más, no volvéis a desear *posesiones* por más tiempo. En el momento en que tomáis la resolución de ser *realmente* dichosos, entonces ciertamente estáis ascendiendo por dicha escalera.

P. K. TELANG

Siempre existe la necesidad de nomenclatura cuando hemos de explicar a las gentes el significado de la Verdad o la Felicidad.

KRISHNAJÍ

En tal caso, tenéis ídolos que habéis cubierto de flores, de vestiduras, de *kunkuman*. Los habéis sepultado debajo de esas cosas, y por causa de las mismas, no los véis. Tenéis que quitarlas para ver la imagen.

Y. PRASAD

Esto se aplica también a la propia personalidad de uno. Hemos conseguido desembarazarnos de todas esas superficialidades a fin de comprender la vida.

B. SANJEEVA RAO

Entonces queréis decir que deseáis desembarazaros primeramente de la cosa irreal antes de poder ver la real. ¿Podemos nosotros lograr un vislumbre de la cima de la montaña, desde el mismo fondo, en el cual estamos sumergidos en irrealidades, en las brumas del valle?

Krishnají

Seguramente, para mí la cumbre es Felicidad, Libertad, Liberación. La Felicidad viene a través de la Liberación, que significa Libertad de todo: de Dioses, de filosofías, de deseos y de todo ese tipo de cosas. Al hombre de menos experiencia podéis mostrarle que la cumbre de la montaña existe, y podéis invitarle a contemplarla. Suponed que un hombre establece su meta en la cima de la montaña; en ese caso se servirá de esa meta para juzgar y ponderar las acciones de su cotidiana vida. Por poca experiencia que tenga, por pequeño que sea, lo que él ha visto será tan inmenso que dirá: «No he de hacer esto, no he de hacer aquéllo, porque esa acción mía me ocultará, obstruirá y obscurecerá la visión que una vez he contemplado». Ha de usarla como una comparación, como una balanza. Por ejemplo, suponed que el presente Rama Rao posee un coche. Los más pobres que conocen a Rama Rao desean imitarle. Toda su vida está concentrada en conseguir el mismo estado que Rama Rao, tener un coche, una gran casa, criados y todas las demás clases de lujos. Pero Rama Rao no es feliz, aunque posee todas estas cosas. Tenéis que decirle al hombre que trata de imitar a Rama Rao, al que tiene anhelo por estas cosas, que Rama Rao está lejos de la cima de la montaña. Podéis guiarlo para que observe, a través de Rama Rao, que él no es feliz a pesar de todas sus posesiones. En otras palabras, es posible adquirir experiencia por medio de Rama Rao.

C. Jinarajadasa

Se me ocurre una dificultad. Decís que la Felicidad es la cosa más grande. Creo que he estado todo el tiempo buscando la Felicidad. Esta sola cosa ha sido mi fin. He ido experiencia tras experiencia y ya he tenido la Felicidad. Nos pedís que miremos de nuevo a la cumbre del monte. Mas yo he estado mirando a dicha cumbre todo el tiempo, y ¿por ventura soy algo más dichoso de lo que era al principio?

Krishnají

Suponed que habéis visto una vez una bella imagen, o una hermosa perspectiva, o algo que da tranquilidad a vuestra mente; esa imagen volverá a vos en los momentos de depresión, ansiedad o mala salud moral si la dejáis volver; pero la momentánea depresión, ansiedad o excitación es tan fuerte que os envuelve de manera que perdéis la belleza de la visión. Una vez que habéis establecido el sitio a donde deseáis ir, siempre os influirá esa meta, siempre os corregirá y os guiará. Será vuestra verdadera guía, aun cuando momentáneamente estéis sumergido en las nubes que se interponen entre la meta y vos mismo.

Y. Prasad

¿Deseáis, por consiguiente, que las gentes saquen experiencia de los demás? Nosotros vemos que han conseguido todas esas cosas, posesiones, comodidades, etc., y, sin embargo, no son dichosos. ¿No es probable que esta actitud mental que indicáis, de depender de los demás por sus experiencias produzca crudeza en el mundo, debida a una actitud indolente? Pleno está el mundo que nos rodea de toda clase de experiencia, con sólo que abramos nuestros ojos para verlo. Si nos situamos en una actitud negativa de mente, ¿no es probable que nos conduzca a la inacción absoluta, contraria a la evolución? ¿Cuál es el lado positivo, constructivo de la actitud mental que insinuáis?

Krishnají

Jadu, no habéis entendido mi pensamiento de adquirir experiencia por medio de Rama Rao. Me explicaré de nuevo. Suponed que hay una casa de muchos pisos, con muchas ventanas en cada uno. Mi deseo incesante es ir hasta el último y gozar de la libertad del aire libre. Quiero salir al espacio abierto, donde los cielos se abren ante mí. Si yo establezco eso como mi meta, entonces en vez de viajar horizontalmente, puedo siempre avanzar verticalmente. Si no establezco mi meta o finalidad, si mi deseo no se dirige hacia el abierto cielo que es la Felicidad, llego entonces al primer piso, donde hay muchas ventanas que dan a la misma calle, y voy de una ventana a otra adquiriendo la misma experiencia, hasta que he mirado al través de cada ventana, entonces subo al próximo piso, y así sucesivamente hasta llegar al espacio abierto. Ello supone un desperdicio de tiempo; de aquí resulta la creación del karma innecesario. Por el contrario, si establecéis vuestro propósito desde el mis-

mo principio, cuando llegáis al primer piso miráis a través de una ventana y adquirís la experiencia de todas las demás ventanas por comparación, pasando rápidamente al piso próximo, hasta conseguir el espacio abierto. Esto no significa una actitud perezosa. Por el contrario, siempre se está alerta. La liberación no resulta de la negación, sino de la perfección de la mente, las emociones y el cuerpo físico. A fin de hacer el cuerpo físico perfecto y ponerlo en armonía con los otros dos habéis de tener suma limpieza, lo cual comprende la utilización de las aplicaciones modernas. Podéis acumular experiencia usando vuestra imaginación para aprovecharos de la experiencia ajena, en relación con vuestro propósito o meta.

MALATI PATWARDHAN

Esta es la diferencia entre el sendero directo y el indirecto. Cuando miráis en cada ventana de cada piso, estáis avanzando por el sendero indirecto. Lo que Krishnají significa por el sendero directo es lo siguiente: Miráis al través de una ventana y experimentáis las demás ventanas por el uso de vuestra imaginación. El sendero indirecto os dice que experimentéis por vosotros mismos la vista desde cada ventana en cada piso.

C. JINARAJADASA

En conexión con esto quisiera mencionar una cosa. Yo he creído durante mucho tiempo en la posibilidad de que las gentes acumulen experiencia sacada de la ajena. Muchos años ha, cuando pensaba sobre el asunto del Arte, me parecía que cuando alguien responde al mensaje del mismo, crece o progresa por experiencia «prestada». Considerad, por ejemplo, *Romeo y Julieta;* estudiad bien e íntimamente ese drama, y, sin necesidad de pasar por su tragedia en vuestra propia vida, podréis aprender toda su lección, pero ello requiere temperamento artístico.

B. SANJEEVA RAO

Pero, ¿es que han conseguido todos el temperamento artístico?

C. JINARAJADASA

Sí, todos lo han adquirido *en alguna parte de su naturaleza.*

(Silencio durante medio minuto.)

A. SCHWARZ

Toda esta pesquisa de la Felicidad es una equivocación. Mi propio sentir es que el único medio de conseguir la Felicidad es tratar de hacer dichosos a los demás.

KRISHNAJÍ

Ese es precisamente mi tema. Cuando decís que sois feliz, yo os digo que realmente sois infeliz y que tengo un remedio para vos. No es que yo quiera obligaros a obrar en ningún sentido.

MALATI PATWARDHAN

Si vos mismo no sois feliz, ¿cómo vais a hacer felices a los demás?

KRISHNAJÍ

Suponed que dais una botella de aguardiente a un bebedor. Él puede creer que bebiendo es dichoso. Pero lo que hacéis por él es solamente hacerle olvidar su real desdicha. Cuando las gentes dicen que son dichosas, no lo son realmente en el verdadero sentido; solamente están ocultando la infelicidad fundamental de su naturaleza con sus diferentes actividades. Pero es preciso que comprendáis lo que es la verdadera dicha, antes de que podáis darla a los demás. Habéis de percibir el fin. Habéis de ensayar el camino que os insinúo, y entonces, cuando hayáis tenido un vislumbre de la meta, podéis usar del poder de ese vislumbre para darlo a los demás.

C. JINARAJADASA

Mantenéis que algunas cosas, las ceremonias por ejemplo, son el sendero indirecto y no la meta. ¿Qué diremos sobre las gentes que ejecutan ceremonias? Para ellas, eso es la meta y la cúspide de la montaña.

KRISHNAJÍ

Ello es un error.

JAMNADAS DWARKADAS

¿No podría ser una droga administrada por partes interesadas, para adormecerlos?

C. JINARAJADASA

Yo no puedo decir que sea como una droga. Cuando veo un hombre que practica una ceremonia con el sentimiento de que está coope-

rando con Dios en la ejecución de esa ceremonia, no puedo decir que esté alucinado ni que está desperdiciando sus esfuerzos.

JAMNADAS DWARKADAS

Puede ser un caso del ciego conduciendo al ciego, el ignorante sumándose a la ignorancia del mundo.

Y. PRASAD

Su inspiración depende de algo de carácter temporal. La historia enseña que, tan pronto como los sacerdotes se extravían, todo el poder y la inspiración quedarán quebrantados probablemente. Hemos de tratar de cultivar el hábito de sacar inspiración de cosas bellas, tales como el sol naciente o los pétalos de una flor, que son de un carácter mucho más permanente que el depender de sacerdotes, ritos y ceremonias.

B. SANJEEVA RAO

Mas, ¿no es el ritual una clase de Arte? ¿No es una de las más altas creaciones de la mente humana?

KRISHNAJÍ

No da bastante poder para crear como deberíais crear.

C. JINARAJADASA

Pero algunos individuos logran inspiración practicando rituales.

MALATI PATWARDHAN

Eso no es bastante. Aunque ello sea una obra de Arte, todavía es el sendero indirecto.

C. JINARAJADASA

¿Importa eso mucho, mientras triunfáis allí?

KRISHNAJÍ

Importa, no obstante. Suponed que yo conozco un camino hacia la Estación Central del ferrocarril, el más corto; naturalmente yo lo preferiré a cualquier otro.

C. JINARAJADASA

Esta no es una cuestión de más o menos largo tiempo, sino que es una cuestión de Felicidad.

RAMA RAO

Puede ser que yo prefiera el sendero más largo, por ser el más sombreado.

K. S. CHANDRASEKARA AIYAR

¿Consiste la Dicha en llegar allí prestamente.

MALATI PATWARDHAN

Después de haber visto la cima de la montaña ya no deseáis tomar la ruta más larga.

Y. PRASAD

La Dicha real consiste en la visión que habéis contemplado aun mientras estáis en el valle. Una vez esta visión lograda y habiendo determinado el sitio adonde queréis ir, entonces aquel recuerdo estará constantemente presente en vos; os dará Dicha real, aunque estéis eternamente bajo el dolor o el pesar.

K. S. CHANDRASEKARA AIYAR

No debemos olvidar la felicidad del hombre ordinario. ¿Por qué los trastornáis? ¿Por qué no dejarlos solos? Yo experimento cierta cantidad de dicha bebiendo café, llevando un reloj de oro y así sucesivamente. ¿Por qué no habría yo de tener esa felicidad?

P. K. TELANG

Pero esa no es la felicidad real.

KRISHNAJÍ

Suponed que habéis conseguido todas esas cosas y que tenéis una bella esposa y bellos niños; y a pesar de todo esto, existe en vuestro interior durante todo el tiempo un disgusto, un deseo de encontrar y establecer en vuestro interior la dicha; este deseo está hirviendo dentro de vosotros continuamente.

JAMNADAS DWARKADAS

Sr. Chandrasekara Aiyar, ¿puedo poneros un sencillo ejemplo de que lo que decís no es enteramente cierto para la naturaleza humana? Suponed que después de años de amor y posesiones empezáis realmente a querer a un amigo, y os veis separado de él durante un largo período de tiempo. Cuando lleguéis a saber que está cerca de vos, tendréis naturalmente un deseo de verle, y entonces cesarán de atraeros todo lo que comprenden las pose-

siones, y tomaréis el camino más breve para reuniros con él.

Y. Prasad

Si habés adquirido un cronómetro de oro, es probable que lo perdáis; si tenéis una bella esposa, acaso ella muera. Si confiáis en estas cosas para la felicidad, nunca seréis dichoso. La Felicidad es una cosa que es permanente; es una actitud de la mente. Esas otras cosas son simples oleadas superficiales.

K. S. Chandrasekara Aiyar

¿Por qué no habría yo de gozar de dichas cosas ahora, ascendiendo más tarde a cosas mayores? ¿Qué necesidad hay de enseñanza alguna sobre la felicidad? ¿Necesitan los peces que se les enseñe a nadar? ¿No podemos también nosotros aprender a ser dichosos instintivamente?

Krishnají

Pero es que nosotros no estamos viviendo una vida natural como los peces. Nuestro mundo es distinto del suyo. Está envuelto en toda suerte de cosas triviales y superficiales. En América, por ejemplo, se ha llegado a la perfección de lo físico; ellos dicen: «Tengamos todas las cosas perfectas en el plano físico». Esto no es bastante. Habéis de usar esto como peldaño para alguna otra cosa, y no como si fuera la meta misma.

K. S. Chandrasekara Aiyar

¿Decís que es malo desear estas cosas?

Krishnají

No, al contrario. El deseo de estas cosas tiene un valor propio. Pero el deseo mismo de las cosas no trae Felicidad.

Y. Prasad

Es necesario que tengáis constantemente en vuestra mente la meta o propósito.

C. Jinarajadasa

¿No hay un peligro muy grande en concentrarse sobre este problema de la Felicidad? Mirad, por ejemplo, India, donde existen cinco millones de Sanyasis. Todos ellos están buscando la Felicidad; pero todos ellos están absortos en sí mismos. ¿Se produce un resultado, para todos los fines prácticos, en lo que se refiere al progreso del pueblo? ¿No estamos creando el mismo peligro cuando insistimos en que las gentes han de pensar solamente en la meta o término?

Krishnají

No podréis llegar a quedar absortos en vosotros mismos, volviéndoos por lo tanto inútiles para los demás, si tenéis claramente ante vosotros la meta real.

Malati Patwardhan

¿Cómo podréis hacer felices a los demás, a menos que vos mismo seáis dichoso?

P. K. Telang

Las dos cosas son interdependientes, ¿no es verdad?

B. Sanjeeva Rao

Yo, el hombre ordinario, no veo la cumbre de la montaña. ¿Qué es lo que me capacitará para verla?

Krishnají

Esa es mi obra.

K. S. Chandrasekara Aiyar

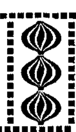
¿Proponéis vuestra Felicidad para todas las gentes, o solamente para los que están descontentos?

Krishnají

Para todas las gentes.

Esta es una idea que quisiera que estuviera siempre con vosotros, y nunca fuera olvidada, a saber, que si somos bastante dichosos para sentir el verdadero, el glorioso amor, no somos «nosotros» los que amamos, sino Dios que ama en nosotros. Hemos de ser sus limosneros en esta la más grande de todas las caridades, la efusión de Su amor; convencerse de esto y hacerlo es el nacimiento del Cristo en nosotros... Este amor a nuestros hermanos es la señal de nuestra unidad con Aquél.

Carlos W. Leadbeater

 SECCIÓN DE LA EDITORA 

Este número de La Estrella *es el último, por decirlo así, de su etapa de prueba. La amplia aceptación que el público le ha prestado y la simpatía creciente que se manifiesta en innúmeras cartas y felicitaciones recibidas, son seguro estímulo para seguir adelante con esta gloriosa empresa, hecha posible solamente por el servicio abnegado de un grupo resuelto de servidores que, reclutados principalmente de entre elementos sin filiación determinada, han demostrado saber vivir intensamente en la práctica de los más altos y nobles ideales.*

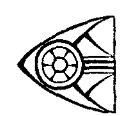
Cuando este número esté en las manos de nuestros lectores estará celebrándose en Ommen (Holanda), el gran Congreso anual de la Orden de la Estrella y reunidos los organizadores internacionales de The Star, *cambiaremos ideas y ampliando nuestros propios puntos de vista con el intercambio de experiencias volveremos a la labor con aumentados bríos y mayor empeño.*

Deliberadamente hemos suprimido en los comienzos de nuestra publicación todo programa y toda oferta. Queríamos primeramente demostrarnos a nosotros mismos que sabíamos existir, y una vez asegurada la vida de la Revista por lo que el pasado nos permite asegurar, podemos decir con seguridad que desde el séptimo número de La Estrella *empezaremos una serie de mejoras en la publicación sin aumentar su precio hasta llegar a hacer de ella una revista de primer orden que pueda ir a todas las manos y que lleve doquiera que vaya los más nobles ideales de felicidad y liberación de toda traba y de todo prejuicio, para hacer que entre los hombres desaparezcan de una vez para siempre todas las cosas que atan, que limitan y que impiden que lleguemos en una generación de hombres conscientes a la meta suprema de la dicha y la paz entre todas las criaturas.*

La Estrella *no publicará cosa alguna que revele personalismo y todas las ideas que postule han de estar siempre inspiradas en los más altos ideales de amor y de buena voluntad. No es órgano de secta, doctrina o religión alguna; no trata de enseñar ni de dogmatizar en la más remota forma; nada podrá encontrarse jamás en ella que no esté conforme con el más alto sentir de todos los hombres. El mensaje de amor y liberación que nuestra publicación esparce ampliamente por los pueblos que hablan español, ha empezado a darse simultáneamente en todos los pueblos de la tierra y dondequiera las gentes escuchan y responden ávidamente a su intensa y cálida vibración. La que estas líneas firma ha dirigido la palabra a públicos muy diversos, en centros desde los católicos más herméticos y ortodoxos hasta masones y anarquistas, sin encontrar en todas partes otra cosa que una gentilísima acogida y una encantadora vibración de simpatía hacia las ideas que en todas nuestras actuaciones postulamos.*

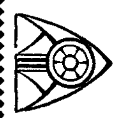
Mes con mes, y en lugar preferente, aparecerán los escritos que el Sr. J. Krishnamurti escribe especialmente para esta publicación internacional, y presentaremos, además, trabajos sobre diferentes tópicos, siempre que su finalidad suprema sea la de aportar a los hombres liberación y dicha.

Resumiendo: La Estrella *seguirá publicándose mensualmente, mejorando progresivamente su presentación. Su programa es el de colaborar ardientemente por establecer la liberación y la felicidad entre los hombres.*—Guadalupe G. de Joseph.



El matrimonio, hoy y mañana

Por HAVELOCK ELLIS



Dos hechos prominentes permanecen claros: uno, que ha habido siempre y en todas partes, tan lejos como podamos remontarnos, algún aceptado patrón al que se ha ajustado la relación de los sexos más o menos íntimamente; y el otro, que este patrón ha tenido siempre y en todas partes un lento proceso de transformación. Estos dos hechos son significativos y de importancia práctica real.

Pero, ¿a qué patrón se está reajustando ahora el matrimonio, y empezando a servir como modelo para vivir?

Una respuesta general sería, sin duda, que estamos tratando de conseguir una más íntima correspondencia entre el matrimonio y las actuales condiciones de la vida por medio del aumento de las facilidades para el divorcio, de manera que las uniones matrimoniales sean reales y no simplemente aparentes. Este movimiento por el divorcio es prácticamente universal, y nosotros ciertamente debemos aceptarlo. No debe sorprendernos aunque sea llevado a su lógico extremo, como probablemente lo será tarde o temprano. Si las uniones matrimoniales se hacen por mutuo consentimiento, hemos de reconocer que deben ser deshechas también por convenio mutuo. La sociedad y la ley tienen una función propia que desempeñar, que consiste en cuidar de que, una vez hecha la separación, ningún derecho se perjudique.

Trampas y esclavos

Este final desarrollo del actual movimiento por el divorcio no es probable que que sea un hecho consumado que hayamos de mirar con recelo. Es, sin embargo, deseable que las uniones matrimoniales sean sanamente honradas y reales, de modo que los dos cónyuges no estén juntamente encadenados en desvalido cautiverio. La misma dignidad del matrimonio demanda la libertad de unión. Nunca sería posible creer que dos personas están viviendo juntas por haberse dado el caso de que ambos han caído en la misma trampa y no saben encontrar la salida. Hasta el presente, todavía es posible a menudo creer eso. Para ser una institución enteramente digna, el matrimonio no solamente debe ser una unión gozosamente aceptada, sino también alegremente mantenida por cada una de las partes. Cuanto más depende de circunstancias no esenciales, y aun inconfesables, menos satisfactorio se vuelve. De aquí que la creciente independencia económica de las mujeres sea un factor tan importante para el mantenimiento de un dignificado matrimonio. Si una mujer se casa para asegurar la vida, sacrificando al mismo tiempo su libertad, necesariamente se hace una esclava, y esclava de la más baja esclavitud. Esta es, en realidad, una de las principales razones de que el casamiento, con divorcio o sin él, presente tantos difíciles problemas.

Pero, si bien no tenemos otro recurso que el de aceptar el movimiento en favor de la facilitación del divorcio (puesto que, aun cuando fracasa en despertar nuestro entusiasmo, lo vemos en movimiento por todas partes), esto no quiere decir que exista algo acerca del divorcio a lo cual tengamos que darle nuestra bienvenida. El divorcio es simplemente un aspecto negativo del matrimonio. Cuando menos, es una confesión de fracaso.

La realidad del matrimonio

Cuando consideramos el asunto, cuando recordamos los más familiares hechos de la vida, prontamente nos percatamos de que estamos meramente en presencia de un convencionalismo, y que la realidad es completamente diferente. Todo lo que ha ocurrido es que una pareja de jóvenes sienten que se «aman», y que consideran este sentir como los cimientos de la boda, animados en esto por sus tradiciones, por todos sus conoci-

mientos de la literatura romántica, y por las solemnes seguridades de sus antiguos amigos casados, quienes, aunque hace ya tiempo han dejado el «amor», sostienen entusiásticamente la tradición, con frecuencia en verdad mirando sus propios casos como desgraciadas caídas accidentales. En realidad, sus casos no han sido «accidentales» o casuales del todo. Basar una boda sobre un sentimiento que probablemente se desvanecerá en un año, y que es posible que se desvanezca en un mes—aun en el transcurso de la luna de miel—necesariamente conduce a una situación que en ningún sentido puede considerarse como accidental. No podría haber una base más insegura para una relación que se quiere que sea permanente...

Matrimonio, ¿qué es?

Pero, ¿puede naturalmente pedirse un concepto cabal de la unión que nos ocupa? Si el matrimonio no es ya, como ahora se reconoce, una unión con fines procreativos ni una asociación para las mutuas y exclusivas relaciones de amor, ¿qué es? Esta es una pregunta a la que tenemos que contestar, aunque ni dos respuestas sean exactamente idénticas. Cada edad, no obstante. tiende hacia una respuesta propia. Esto es así hoy, y no podríamos encontrar en parte alguna mejor ayuda para encontrar una respuesta del presente que en el *Libro del Matrimonio* (Book of Marriage), publicado recientemente en Alemania por el Conde Hermann Keyserling, y traducido ultimamente al inglés... El común sentir sobre el matrimonio es, como sabemos, que ni es tan importante ni tan necesario como en un principio se creyó, puesto que, en un mundo excesivamente populoso, los niños ya no son tan indispensables como se pensaba antes, mientras que, para las mujeres, se abren vocaciones en todos sentidos. Pero el punto interesante está en que, al adelantar su extenso y dignificado concepto del matrimonio, todo lo anterior es aceptado gustosamente por Keyserling. Recalca la importancia de la regulación de los nacimientos; ensalza el desenvolvimiento económico y social de la situación de la mujer, con todo lo que este ha hecho posible...

Keyserling subraya la disciplina matrimonial como difícil, dolorosa y aun trágica en su misma naturaleza. Los que imaginaron que menospreciando el aspecto institucional del matrimonio y liberando sus aspectos personales iban a hacer hoy un matrimonio cómodo y «confortable», no han visto la naturaleza esencial de la vida. El desarrollo moderno de la personalidad, lejos de empequeñecer los problemas del matrimonio, los acrecienta indefinidamente. Cuando el lazo matrimonial era un rígido armazón, incómodo y a veces imposible de romper, los asociados conyugales podían ostentar sus pequeñas rebeliones y perseguirse mutuamente en privado, con la plena confianza de que no corrían ningún riesgo de serio perjuicio. Su disciplina les era impuesta desde fuera, pero ahora lo es desde el interior, por sí mismos, y eso implica la asunción de mucha responsabilidad y el ejercicio de mucho arte. No resulta menos sujeción por el hecho de ser libre. Las gentes más sanamente constituídas desean, y seguirán deseando, tener hijos. También sentirán que los mejores guardianes de los niños son sus padres, cuando viven juntos y en *permanente* unión.

Necesidad de unión
:: permanente ::

Y cuando dejamos a un lado la cuestión de los hijos—pues el matrimonio de hoy día no descansa meramente sobre el hecho de la procreación—y consideramos solamente los hechos de la personalidad, vemos que todavía se requiere para el desarrollo una unión permanente. En una serie de uniones transitorias nunca podrán dos personas conocerse realmente una a otra, ni las posibilidades que cada una de ellas encierra; solamente dan el primer paso en el camino que, más allá que ningún otro, conduce al corazón de la vida. En la carrera de Don Juan no hay meta final alguna. Y, de otra parte, todo desarrollo implica dificultad y dolor. El ideal de una cómoda y consoladora bienaventuranza marital, el «matrimonio feliz» del que tanto se ha oído hablar y que ha sido tan poco conocido, aun cuando fuera posible (salvo

para esas sencillas gentes que viven en una especie de zahurda espiritual), sería un falso ideal. No sería conforme a la naturaleza humana, donde en realidad yace su principal falsedad. Dificultad y dolor, al menos en tanto grado como placer y comodidad, son reclamados por los instintos humanos. La vida ha estado llena de dificultad y dolor desde el principio. Ha llegado a estar organizada para chocar con la dificultad y el dolor, y, haciendo esto, llevar a cabo sus más sublimes conquistas. Cuando cesa de hacerlo, su función desaparece y la corriente de la vida cesa.

Camaradería y matrimonio

De todo esto se infiere que si el matrimonio requiere, por una parte, una vocación más árdua que antiguamente, por la otra, hay menos necesidad de abrazarlo, al mismo tiempo que también ofrece mayores posibilidades y más grandes privilegios. Si el matrimonio es una disciplina, también es un arte. Con la nueva libertad que el matrimonio está hoy logrando y la nueva igualdad de ambos consortes — cosa imposible cuando la esposa se hallaba en un estado de servil dependencia económica—estamos en presencia de un parentesco que ofrece nuevas oportunidades de desarrollo mutuo y nuevas posibilidades de más amplia extensión. Eso, por supuesto, sólo puede ocurrir cuando ambos compañeros permanezcan en sincera e íntima simpatía.

Las modificaciones que ahora se están realizando en la forma del matrimonio las ha hecho posibles la nueva actitud hacia todo el asunto del sexo. El «tabú» del sexo, que había sido mantenido desde los días medievales—y que en realidad tiene su origen en las ideas de los salvajes primitivos—ha sido roto. Aquellos cuyos recuerdos se extienden treinta años atrás, pueden acordarse de que en aquellos tiempos era casi imposible para el joven, muchacho o muchacha, obtener ninguna información fidedigna de padres o maestros sobre las cuestiones del sexo, o encontrar algún libro (a menos que exceptuemos la Biblia) que satisficiera su natural curiosidad. Las únicas fuentes aprovechables de información suministraban lo que era más bien extravío que conocimiento alguno. Aun los estudiantes de medicina no recibían entonces (si es que, en verdad, no sucede aún lo mismo con frecuencia) ni la más ligera instrucción sobre la psicología o la higiene sexuales, de manera que no ha de sorprendernos el que a menudo se manifiesten incapaces de ayudar a sus pacientes.

Hoy la situación ha cambiado totalmente. El joven de hoy se mantiene sereno en presencia de la vida, porque ya no es atormentado por sus embarazosos misterios. Actualmente, no sólo puede aprender cuanto desea en los libros, sino que se siente libre para aprender de la experiencia de sus amigos del otro sexo, en tanto grado como pueda desearlo. La muchacha de hoy no se inmuta por cosas que todavía ponen un sonrojo en las mejillas de su abuela. Esto no quiere decir que hayan sido abolidos los grandes y trágicos hechos del amor, pues ellos yacen en las raíces de la vida misma. Pero, de cualquier modo, pueden ser afrontados honestamente y con limpia mirada. Ya no necesitan ser obscurecidos con ficciones románticas ni tontas supersticiones.

(De *Forum,* enero, Ed.)

"Cuando amamos a una persona, es el Dios que reside en su interior lo que amamos; nuestro Dios interno reconoce al suyo; lo profundo llama a lo profundo, y el reconocimiento de la Divinidad es beatitud. El amante suele ver en la persona amada cualidades que ningún otro puede distinguir; pero esas cualidades "están" latentes allí porque el Espíritu de Dios está dentro de cada uno de nosotros; y la formal creencia e intensa afección del que ama tienden a despertar esas latentes cualidades a la manifestación. El que idealiza a otro tiende a convertirlo en lo que cree que es."

CARLOS W. LEADBEATER

Abolid la pena de muerte

Will Durant, Ph. D.

Venid, esta mañana iremos, no a presenciar la vista causa de un asesino, sino a Sing-Sing (1). Una ejecución tiene lugar allí hoy. Para nosotros y para ciertos importantes personajes se nos reservan sitios, así es que podremos presenciar confortable y fácilmente el climax de nuestra civilización.

El objeto que nos había llevado nos tenía algo avergonzados, así es que la mayor parte nos sentamos en silencio, mirando a la silla. La luz es opaca, pero permite ver todo detalle de importancia. Este mecanismo, que representa el capítulo final de la historia de muchas vidas, es tosco. Consiste en una silla de pies y brazos recios, asiento sólido, con tirantes y ligaduras por todas partes para hacerla perfectamente segura, y cables que misteriosamente van de ella a una estancia que no vemos.

Hay una corta espera y nos impacientamos; pero, después de todo, el reo llega con relativa prontitud a su cita con la muerte.

En primer término aparece el capellán, pidiendo a Dios la misericordia de que carece la sociedad. El reo a duras penas puede andar, y es constantemente sostenido de los brazos por robustos hombres. Tiembla de pies a cabeza, gime, ruega, y cuando se le permite hablar pide perdón de una manera desesperada. Pero le tapan la boca y le obligan a sentarse en la silla, donde forcejea; mas, debido a los días de cavilación y a las noches de insomnio, está tan debilitado que poco queda ya en él por matar. Su cuerpo, cabeza y miembros son amarrados; se ajustan los cables que han de conducir al gran emancipador, la electricidad, para helar su sangre en la muerte. Hasta el último momento se retuerce en sus amarras y se esfuerza por hablar. El sufrimiento y el horror desencajan su rostro.

Los ayudantes se retiran cuidadosamente a un lado.

De repente el aprisionado cuerpo se proyecta hacia adelante, como si hubiera sido disparado en el aire; todos los miembros se ponen en extrema tensión y hasta la última gota de la agitada sangre se precipita para fortalecerlos; seguramente que esas ligaduras se caerán, y este hombre, a quien estamos matando cruelmente, saltará sobre nosotros y nos destrozará a todos.

Después, el ruido de le corriente se amortigua... Un médico se inclina hacia él durante un momento, y manifiesta que el corazón late débilmente y que hay un ligero crispamiento de los labios. La corriente zumba de nuevo, y luego, una vez más, acállase el eléctrico murmullo: la ley ha cobrado una vida con otra, la sociedad ha sido vengada. Y mientras arrojan brutalmente su cuerpo ennegrecido de la silla, el prisionero ha encontrado eterna paz.

Su madre, que reclama el cuerpo, espera fuera de la cárcel.

Sin embargo, diréis, ese hombre era culpable. Ciertamente; ¿quién de nosotros no lo es? ¿Quién de nosotros viviría si todos sus crímenes hubieran sido descubiertos y todas sus faltas hubieran recibido su castigo? Goethe decía que nunca había oído hablar de un crimen sin imaginarse a sí propio cometiéndolo, y del cual no sintiera las raíces en su propio corazón. Somos de la misma tela que llena las cárceles, pero nuestra osadía falló.

Tres Etapas en la Historia del Castigo

Hay tres etapas o períodos en la historia del castigo. Empezó como venganza, continúa como acobardamiento, y evolucionará en educación. La sociedad mataba originariamente porque deseaba vengarse de alguien que la había agraviado. Muy frecuentemente la sociedad fué personificada en algún exaltado individuo, alguna Excelencia o Majestad, cuya venganza era altamente temida. Grandes elefantes fueron utilizados para estampar sus poderosas patas sobre el rostro de la víctima, o aplastaron sus huesos en expiación. Hay un instinto de crueldad en nosotros que arranca desde la cazadora etapa de la infancia de la humanidad y que nos da una intensa delicia en la concepción y realización de pensamientos y actos de tortura. La Inquisición no fué popular en el

(1) Famoso penal de los Estados Unidos.

Papado, que protestaba contra sus métodos, sino entre el populacho, que gozaba presenciando el sufrimiento.

Fijémonos en los instrumentos de hierro existentes en los museos alemanes, usados para extirpar la creciente herejía del alma de Europa. Leed en la historia de Inglaterra los miles de víctimas que fueron sometidas a la pena de muerte hasta aun no hace un siglo; cómo niños de nueve años eran ahorcados por hurtar pintura por valor de unos peniques; cómo los hombres eran matados por haber robado un chelín, un carnero o una carta del correo. Paráos en las calles de París y, con los ojos de la mente, ved lo obstruídas que están por los cadáveres de los que fueron muertos por un centenar de gobiernos. Somos una noble y cruel raza.

Mas la crueldad es siempre una señal de cobardía y miedo. A medida que la organización social se hace más fuerte y la vida más segura, el temor decrece y los castigos se hacen menos severos. La pena capital era la expresión natural de los primitivos y precarios Estados, cuyas facilidades para la educación eran demasiado estrechas para desarrollar en sus ciudadanos el refinamiento moral e intelectual que hace superfluas las leyes rudas.

La opinión pública ante la ley

¡Qué significativa es la dificultad de encontrar hoy día jurados inteligentes, precisamente por la razón de que los hombres y mujeres educados se rebelan contra el anacrónico barbarismo de la venganza legal. Nadie tiene confianza hoy en la pena de muerte, excepto los asesinos. La opinión pública está contra la ley, debido a que dicha opinión ha si lo en parte moldeada por la dulzura de Cristo, mientras que la ley toma sus precedentes en la severa Roma imperial. Con la ley ocurre lo mismo que con la teología; nuestro desarrollo moral ha dejado atrás a ambas, extraviadas y encenagadas.

El mismo refinamiento del sentir que hace del infierno un dogma increíble, hará el día de mañana de la pena capital un residuo salvaje.

Considérese lo irrevocable de la muerte. Y tened presente las veces que ha sido proclamada la inocencia cuando era demasiado tarde.

¿Aumentará el crimen con la abolición?

¿No sería la abolición de la pena capital un estimulante para acrecentar el crimen?

Resulta asombroso manifestar que siempre que la civilización ha dado este paso, los crímenes han disminuído.

Un despacho de Suecia fechado 16 de abril de 1927, dice: «Durante estos últimos años, ha habido un constante decrecimento de prisioneros detenidos por ofensas criminales. La pena de muerte ha sido abolida hace seis años, y no ha habido ninguna ejecución desde 1914. El número de condenados a cadena perpetua es solamente de veintiuno en todo el país. El antiguo penal de Visby está vacío, y en él no se ven más que a los desocupados carceleros.»

Italia (la supuesta violenta Italia), Noruega, Suecia, Dinamarca, Rusia, Holanda, Austria, Suiza, Bélgica, Brasil, Venezuela, Argentina, América Central, Michigan, Wisconsin, Minnesota, Dakota del Norte y del Sur, Rhode Island, Kansas, Maine, estas Naciones y Estados han abolido la pena de muerte. ¿Somos nosotros más criminales y bárbaros que ellos para no atrevernos a ser igualmente humanos? ¿Estamos menos civilizados que los de América del Sur?

Como ocurre siempre en una vista causa criminal, el populacho es el que clama por sangre. Un himno de odio se eleva en las calles, reclamando nuevos asesinatos, en movimientos brutales respetados por la ley. En la causa de Ruth Snyder, la plebe bostezaba y reía en su cara, mientras ella luchaba por vivir. Sí, sin duda ella estaba mintiendo, pero también sufría.

¡Qué maravilloso es que la mente humana pueda soportar la tensión de asesinato, ocultación, interrogatorio, despiadado e infinito interrogatorio, sin romperse en pedazos! Hay cierta grandeza en este sufrimiento, como de alguna amarga Némesis ejerciendo la justicia en una tragedia; y un alma civilizada no podría reírse de esta mujer, rígida y rota bajo la guillotina, ni se hubiese reído del ciego y caído Edipo siguiendo a Antígona fuera de Tebas. Los que así reían, ¿no son de aquellos que, si la oportunidad y circunstancias se les presentasen, cometerían crímenes tan cobardes como ese?

¿Qué debemos hacer, pues? ¿Dejar en paz a los asesinos? No. ¿Castigarlos? No. Dejad que la naturaleza castigue; quizás les haya castigado ya despiadadamente. Curémoslos. Digámosles: «*Sois horriblemeute culpables, más culpables que Caín, el cual mató por odio y no por voracidad. Pero no os mataremos. Por causa de vuestras madres, por vuestros hijos y,*

sobre todo, por vosotros mismos no os mataremos. No queremos afligir más a estas pobres mujeres que os dieron el ser; no queremos destruir las vidas de los desamparados niños con la horrible memoria de vuestra ejecución, ni tampoco queremos manchar nuestras propias almas en vuestra sangre.

»Preferimos enviaros, separadamente, y por toda la vida, a granjas con seguro aislamiento de la sociedad cuya seguridad amenazáis. Muros infranqueables os rodearán, y allí laboraréis hasta el fin de vuestros días. Vuestro salario será abonado, pero no a vosotros mismos, sino a las familias que habéis dejado en el abandono. Nunca más gozaréis de libertad, nunca más de las delicias del hogar, ni de la camaradería del probado amor, ni de las risas de los niños dándoos la bienvenida al regresar del trabajo. Viviréis al aire libre, viendo aún el sol y las estrellas; trabajaréis el suelo y haréis desarrollarse sanas cosas en la tierra. Acaso la vida y el tiempo os curen y la paz venga de nuevo a vosotros.»

¿Atemorizaría una sentencia de vida?

Sí, esta es una proposición precaria. ¿Serían los criminales tan atemorizados por la perspectiva de un tan humano confinamiento, como lo son por el temor de la muerte?

La disminución del crimen en los sitios en los que la última pena ha sido suprimida (aunque un sin fin de otros factores estén relacionados con esa baja) nos garantiza que el criminal no piensa en absoluto en los castigos.

Aun al intentar un crimen, el que tal hace arriesga su vida, y si se atreve a exponerla en el momento de perpetrarlo, ¿cómo ha de atemorizarse por su problemático riesgo futuro?

La mente que se doblega a la idea del crimen es incapaz de ejercer el sereno juicio que medita las consecuencias y probabilidades; es la pasión y no el pensamiento, lo que asesina, y la pasión es incapaz de pensar. Los horrores de la ejecución sólo los ve la mente cuando ya es demasiado tarde.

Lo que les lleva, además de las inundaciones del deseo, no es la perspectiva de alcanzar el perdón, sino la esperanza de poder burlar a la investigación; o en caso contrario, eludir la convicción.

No es la indulgencia de los tribunales lo que estimula el crimen, sino la corrupción entre la policía, y el intrincado laberinto de la ley. Rápido descubrimiento y pronta consecución del convicto, harían más por la limpieza de criminales de nuestras ciudades que las bárbaras sentencias vengativamente reforzadas. No es mayor número de prohibiciones lo que necesitamos, ni más grandes castigos, sino la pródiga diseminación de la herencia moral e intelectual de la humanidad.

La cualidad de misericordia

Durante mil novecientos años hemos tenido la pretensión de ser cristianos, pero aún no hemos depuesto nuestro derecho a matar. ¡Qué hipócritas somos cuando perseguimos a los que buscan el Cristianismo y ridiculizamos a los que lo practican! ¿No estamos lo suficientemente civilizados, socialmente organizados, moralmente desarrollados, para hacer que desaparezca la violencia de nuestra ley como está desapareciendo de nuestra religión y de nuestras vidas? Ni es cierto que ahora el crimen sea más frecuente que antes, sino incomparablemente menos. Concedo el que correríamos algún riesgo en la osadía de intentar este nuevo adelanto, pero si somos lo suficientemente bravos para escalar las cimas de las más altas montañas, remontarnos como el águila, flotar en las profundidades del mar, ¿nos faltará el valor para ser indulgentes con nuestros enemigos?

Antiguamente un centenar de crímenes eran castigados con la muerte; después, cincuenta; más recientemente, veinte; ahora, uno. Hagamos por completar esta normal evolución, y demos otro paso de ascenso en la escala de la civilización. Desembaracemos nuestras almas de este último vestigio de canibalismo. Tomemos nuestras vidas en nuestras manos y aventurémonos a practicar la sabiduría de Cristo.

(Del *N w York Telegram.)*

Preguntas y respuestas

J. Krishnamurti

En el Oak Grove (Robledal) en Starland (tierra de la Estrella), Ojai, California, Krishnamurti dirigió la palabra a un gran auditorio de miembros de la Estrella y amigos. Muchas preguntas se le hicieron; aquí publicamos un relato de su alocución y respuestas.

Acabo de regresar de la India, donde he hablado en muchas reuniones y respondido a muchas preguntas. Tuve que iniciar cada una de estas asambleas con advertencias, pues los indios son muy tradicionales en pensamiento y sentimiento. Su entero pensamiento, vida y acción descansan sobre la tradición; tradición que se aferra al pasado, que domina y, por consecuencia, ata la vida de la mayoría. Ahora bien, yo mantengo que las tradiciones, por magníficas que sean, son como los rieles, que os llevan a lo largo de un particular camino; pero que no pueden conduciros a nuevas avenidas de pensamiento o de sentimiento. Por lo cual la tradición siempre ata. Y de la tradición viene la autoridad.

La autoridad de cualquier clase es fatal para el crecimiento. La autoridad, especialmente en los dominios de la espiritualidad, no puede ayudar al crecimiento del individuo, por lo que la espiritualidad no puede existir donde hay autoridad. Si ligáis la vida a la autoridad—a la moralidad—como casi todos hacen, entonces no habrá comprensión de la vida; pues la comprensión de la vida es la Verdad, la única Verdad, la Absoluta, la Eterna. Para comprender la vida, no debemos estar influídos, limitados o bajo el prejuicio en manera alguna. Y como la mayor parte de las sectas, órdenes y religiones tienden a ligar, difiriendo solamente en la clase de ligadura, por esto cualquier cosa de las que yo responda no estará basada sobre autoridad, sino sobre el deseo de hacer libres a las gentes. Porque la liberación es la meta final para el mundo, el resultado de toda experiencia. Para comprender lo que voy a decir tendréis que poner a un lado los pensamientos tradicionales a los que habéis estado acostumbrados. Digo esto porque creo que habéis venido para comprender, y os pediría que, al responder yo a estas preguntas, recordáseis que no baso mis respuestas sobre autoridad, que no os incito a que aceptéis ninguna de ellas, sino que, por el contrario, quisiera que cada uno de vosotros fuese inteligentemente crítico, no aceptando ciegamente nada de lo que digo. Si estáis en grande e inteligente rebelión, veréis entonces que conmigo estáis.

La mayoría de las gentes busca consuelo, pero no hay consuelo en absoluto; sólo hay comprensión. El consuelo es como una sombra sobre una tierra abrasada, y se disipa. Mas la comprensión es eterna. Ella es la única guía, la única ayuda.

¿Cómo les enseñaríamos a los niños la esencia de la liberación?

Ante todo, comprendiendo lo que la liberación es. Un deseo peculiar de una gran mayoría de gentes en el mundo es el de enseñar a otros antes de tener ellos mismos plena comprensión. Así, pues, podríais preguntarme, ¿por qué la apoyáis y habláis sobre ella? Yo afirmo que la he conseguido, y no es que lo diga con la autoridad de otro, sino con la de mi propio cumplimiento y mi propia comprensión.

Así, para enseñar la esencia de la liberación a los niños, es preciso comprender antes de poder enseñar. Mientras son niños, han de estar bajo protección; pero solamente con la idea de que últimamente han de alcanzar la liberación.

Cuando una planta es joven y tierna la protegéis contra el sol, contra el viento, la alimentáis adecuadamente, y sin embargo sabéis en todo momento que está creciendo hacia su plenitud y que no podéis limitarla; habéis de darle libertad. Así, cuando enseñáis a los niños, de los cuales sois responsables, deberéis darles completa protección mientras son jóvenes, pero haciéndoles ver durante todo ese tiempo que solamente hay una meta, sólo un blanco para toda la Humanidad, que es la liberación; y que la liberación únicamente puede venir por medio de la experiencia. Podríais preguntar: «¿Han de ir todos a través de toda experiencia?» Por supuesto que todos han de estar más allá de toda experiencia, a fin de ser capaces de transcenderla. Pero hay todavía otro camino de adquirir experiencia, el cual es más difícil, y es el tener un afecto tan inmenso, acompañado de imaginación, que os permita participar de la experiencia de otros.

¿Cómo pueden contribuir los americanos al propósito mundial que tenéis en la mente?

Una sola cosa tengo en mi mente, y es liberar a las gentes de su prejuicio, de su falta de experiencia, de su estrechez y de su limitación. ¿Y cómo podrán los americanos contribuir a ello? Siendo liberados. Los americanos no son fundamentalmente diferentes de los de ninguna otra nacionalidad. Pueden tener cualidades especiales, perturbaciones especiales propias; pero han de pasar por las diferentes fases de la experiencia como todo ser humano en el mundo entero.

¿Cuál es el servicio más eficaz que podemos prestar a vuestra obra en este tiempo?

Buscar comprensión y no consuelo. La mayoría de las gentes de todo el mundo desea una satisfacción momentánea para su dolor, y no la comprensión última que destruirá toda aflicción. Así, pues, si podéis tener un corazón y una mente des-

piertos, nunca apaciguados, embotados o dormidos, sin prejuicios, nunca sometidos a dogmas, credos o teorías, entonces ayudaréis, no a mí, sino a los que os rodean, porque desearéis o necesitaréis ayudar. Cuando véis sufrir a alguien, deseáis librarlo de su sufrimiento, y únicamente podéis hacer esto si vosotros mismos estáis más allá de toda ayuda.

Mucho me temo que todos vosotros esperéis un repentino milagro que os dé consuelo y no comprensión. Y, como dije, ningún consuelo hay, ni lo podrá haber nunca. Si hay consuelo es sólo por un momento, por lo cual no hay posibilidad de alcanzar la verdad. Considerad un hombre que está arrullado por el consuelo—física, mental o emocionalmente—, está pleno de contentamiento o satisfacción, y de aquí que nunca pueda comprender la verdad, que es única para cada persona. De modo que si vosotros quisiérais alcanzar esa altura, donde hay felicidad duradera por medio de la liberación, nunca podéis estar satisfechos; la satisfacción es la esencia de la mediocridad, y la persona que está satisfecha, nunca puede percibir la verdad.

Este es el gran peligro para los que se adhieren a sectas, a teorías, a ciertas formas de creencias o a religiones.

¿Cuáles son los pasos por los que puede uno salir de la dependencia del ceremonial?

¿Qué hacéis cuando estáis dependiendo de algo? Constantemente tratáis de no depender de esa persona o cosa. Igualmente, si confiáis en algo en lo cual creéis realmente que no debéis hacerlo, siempre estaréis luchando para acumular fuerza y sosteneros por vos mismo.

Si tenéis alguna enfermedad, consultáis a un doctor, lo hacéis todo para desembarazaros de la enfermedad. No busquéis explicaciones complicadas. Para una persona coja es esencial la muleta, y no estará bien ir a ella y decirle: «Arroje usted su muleta», sino que más bien le diríais en todo momento que se hiciese tan fuerte que las muletas se hicieran innecesarias, y al mismo tiempo le advertiríais que no decorase la muleta, dándole así un falso valor.

Las gentes por todo el mundo, en el tiempo presente, están simplemente decorando la jaula en la que están retenidas, y llaman a eso progreso. Os estáis volviendo cada vez más dependientes, mental y emocionalmente, de otros. El tigre en la jaula está rabioso por la falta de libertad para gozar del aire libre y la vida salvaje. Mas la mayoría de las personas está en ese estado, y, aunque no tienen la fuerza necesaria para romper las barras y ser libres, se engañan a sí mismas adornando meramente esas barras.

Así, pues, para no depender de las muletas, habéis de tener fortaleza de mente, integridad de carácter y exaltación de propósito, habéis de estar libres de todas las formas, de todas las creencias, sistemas y teorías.

Después de todo, no existen cosas tales como el bien y el mal, o el fracaso. Es

una cuestión de experiencia, y una vez que se comprende esto, todas las tradiciones estrechas y limitadoras creencias se desvanecen, y una vez que habéis gustado esa libertad de la limitación, necesitaréis libertar a otros de la suya y mostrarles la futilidad de contentarse con decorar sus jaulas.

En una de vuestras entrevistas con la Prensa se os cita como diciendo que habéis venido a librar a los hombres de los terrores de la religión. ¿Quisiérais explicar más completamente lo que queréis decir con esto?

Yo mantengo que todos los grandes Instructores del mundo no vienen a fundar nuevas religiones, sino a librar a los hombres de ellas.

Después de todo, las religiones no son más que el petrificado pensamiento de los hombres, con el cual construyen templos Y como las religiones se han vuelto prisiones de pensamiento sistematizado, regulado por los seres humanos, necesito libertar a las gentes de sus terrores, y no fundar una nueva.

Es mucho más ennoblecedor y vitalizante, y proporciona una más clara comprensión de la vida, el no tener todas esas barreras de creencias, de innumerables dogmas y teorías. En los secuaces de las religiones se desarrolla un constante temor de algo misterioso, algo oculto, y en consecuencia de esto la superstición crece.

Los más de vosotros tenéis vuestra particular perspectiva de la vida, y tenéis vuestros grupos de creencias, por los cuales siempre juzgáis todas las cosas. Tenéis vuestra teología, creencias impuestas que habéis aceptado, y que nunca habéis puesto a prueba. Todas estas cosas son las barreras construídas por las religiones.

La felicidad de la liberación no viene a través de la ventana de fe alguna. Habéis de estar más allá de todas las fes y de todas las religiones. Esperáis que la Verdad, que es la comprensión o inteligencia de la vida, venga a través de una particular religión, secta, sociedad o creencia. Nunca vendrá a través de éstas. Solamente vendrá cuando estéis más allá de toda experiencia, por haber pasado por toda experiencia, y sólo puede venir cuando no seáis esclavos de la autoridad, de la ciega creencia, de la credulidad y de innumerables supersticiones.

No creáis que porque pertenecéis a alguna sociedad o secta, o a alguna religión particular, habéis de estar más allá de todas las tradiciones y supersticiones. Afiliados de todas las religiones, aun Teósofos y miembros de La Estrella, son tradicionales y estrechos, y creen sin experiencia; y en consecuencia de ello, todas las complicaciones de la vida pesan sobre ellos tanto como sobre cualquiera que esté limitado por ciega creencia.

¿Cuáles son los primeros pasos para unirse con el Amado?

La unión con el Amado es la armoniosa comprensión de la vida. Vosotros de-

seáis un sendero con peldaños definidos, colocados para que los holléis. Si éstos fuesen así establecidos, os contraeríais a ese particular sendero, por lo que éste sería una limitación, al no ser de vuestra propia creación. El Amado es la vida en todas las cosas y no algo exterior a vos mismo. Desde el momento en que tenéis como meta el alcance de esa unión con el Amado, que es la Felicidad, habéis dado todos los pasos hacia la meta.

Después de todo, a fin de alcanzar esa unidad con todas las cosas, es preciso que purifiquéis el yo, y no que lo destruyáis. Nunca podéis destruir nada; sólo podréis entenderlo y purificarlo. Igualmente, la purificación del yo, significa el desarrollo de su singularidad individual hasta su perfección.

Un verdadero gran artista pinta un cuadro, no para causar placer a los demás, sino porque al pintarlo se está descubriendo y desarrollando él mismo. Y en el momento en que ha perfeccionado su arte, por esa línea ha triunfado, aunque puede no haber armoniosa comprensión de la vida. Si hay unidad con esta última, como la habrá, como es preciso que la haya, para la plenitud de la vida, tendréis que hacer perfectas vuestras características, vuestra singularidad, y no moldearos a vosotros mismos según la manera de otro.

Hoy existe en el mundo un creciente espíritu de mediocridad. Por mediocridad quiero dar a entender un deseo de copiar, de imitar, en vez de un deseo de progresar hacia vuestra propia perfección individual. Esta es, después de todo, la cosa más importante en la vida, y no el copiar a otro. Porque si copiáis, nuevamente habrá limitación. Habéis de progresar en vuestra propia comprensión, pues ésta ha de nacer de vuestra propia experiencia. Una rosa nunca podrá volverse margarita, ni viceversa, pero cada una de ellas puede ser perfecta en su propia plenitud. En la perfección de la vida está la unidad.

(De *The Star*, edición americana.)

El que ama a su hermano

por W. S.

CRISTIANO

El que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y este mandamiento tenemos de El: «Aquel que ama a Dios, ama también a su hermano».

INDO

Aquel que es el amigo de todos los seres; que está atento al bienestar de todo lo que actúa, piensa y habla, aquel solo es el que conoce la Religión.

BUDISTA

El odio no cesa con el odio en ningún tiempo. La aversión cesa con el amor.

HEBREO

¿No tenemos todos un solo Dios? ¿No nos ha creado un Dios? ¿Por qué nos tratamos traidoramente, cada hombre con su hermano?

MAHOMETANO

Ningún hombre es verdadero creyente a menos que desee para su hermano lo que desea para sí mismo.
